
Discurso de apertura del Presidente del FIDA

Signatura: IFAD14/Launch/INF.2

Fecha: 12 de febrero de 2026

Distribución: Pública

Original: Inglés

Para información

Excelencias, Gobernadores y Gobernadoras, distinguidos delegados y delegadas, colegas, amigos y amigas:

Gracias por venir a la puesta en marcha de la Consulta sobre la FIDA14.

En un mundo fragmentado, la estabilidad se forja en las economías, en las comunidades y, muy a menudo, en el mundo rural, donde las oportunidades tal vez sean escasas, pero hay un potencial inmenso.

Por eso es importante nuestro debate de hoy.

Nos reunimos en una coyuntura definida por presiones que convergen: divisiones geopolíticas, una financiación pública limitada, perturbaciones climáticas cada vez mayores, y una fragilidad persistente en todos los sistemas alimentarios y medios de vida rurales.

Hoy en día, invertir en la transformación rural no es una mera prioridad de desarrollo, sino que ha pasado a ser una respuesta práctica y constructiva en favor de la cohesión social, que crea empleo, refuerza la resiliencia y sustenta los pilares económicos de la estabilidad nacional.

Ese es el espacio en que el FIDA desempeña su labor. Y ese es también el motivo de que esta Consulta tenga verdadera importancia.

En los últimos años, juntos venimos preparando al FIDA para una coyuntura como esta.

Hemos reforzado nuestros fundamentos financieros, ampliado la cofinanciación, diversificado las fuentes de financiación y fortalecido nuestra capacidad de transformar las contribuciones de los Estados Miembros en inversiones más cuantiosas y duraderas en las economías rurales.

Hoy, el FIDA reúne financiación en condiciones favorables, recursos obtenidos en préstamo y asociaciones para conectar a los productores y empresas del medio rural con los mercados, los servicios y la tecnología. Al mismo tiempo, preservamos la financiación en condiciones favorables para quienes más la necesitan, así como el carácter universal que define a esta institución.

Esas reformas se llevaron a cabo porque sabíamos que llegaría un momento en que los recursos públicos serían más escasos, y las expectativas en cuanto al impacto, más altas. Cada dólar ha de traducirse en un valor mensurable evidente, en lo que respecta a los resultados, la resiliencia y la vida de la población.

Ese momento ha llegado.

La FIDA14 no es un mero ciclo de reposición más. Pone a prueba nuestra capacidad colectiva de actuar con realismo, unidad y determinación en un mundo más incierto.

De cara al futuro, está claro qué dirección debemos seguir.

Debemos profundizar la integración de los mercados y hacer crecer el empleo en las zonas rurales, especialmente en el caso de la gente joven, cuyas oportunidades determinarán la estabilidad de regiones enteras.

Debemos reforzar la resiliencia ante las perturbaciones climáticas y la fragilidad, y proteger los medios de vida y los sistemas productivos frente a una incertidumbre creciente.

Y debemos movilizar financiación a gran escala, a la vez que preservamos la financiación en condiciones favorables, mantenemos la universalidad del FIDA y velamos por que las aspiraciones y la disciplina financiera avancen a la par.

Es nuestro deber seguir siendo ambiciosos en nuestros objetivos y velar por que nuestro programa de trabajo siga siendo pertinente ante la magnitud de los desafíos que enfrentamos.

La estabilidad nacional duradera no es posible sin una estabilidad mundial compartida. Y la estabilidad compartida no es posible sin unas economías rurales dinámicas.

En ese sentido, invertir juntos en la transformación rural es una de las maneras más directas de proteger los intereses nacionales.

Estimados colegas:

Esta Consulta es, ante todo, un ejercicio de responsabilidad compartida. Reúne a Estados Miembros con perspectivas diversas y realidades distintas.

Sabemos que el FIDA no resolverá todos los desafíos mundiales. Tenemos claro nuestro mandato. Contamos con la experiencia, las asociaciones y el modelo financiero necesarios para generar un cambio significativo y duradero.

Y, en tiempos de fragmentación, las instituciones que aún hacen posible la cooperación y ofrecen resultados concretos son más necesarias que nunca.

El FIDA es más que una fuente de financiamiento. Es también un espacio donde la gobernanza compartida sostiene la confianza y donde la acción colectiva sigue siendo posible, incluso en un entorno incierto y complejo.

Ese espíritu de responsabilidad común constituye la base de la fortaleza de esta institución.

El proceso que hoy comenzamos nos ofrece una oportunidad genuina: la oportunidad de asegurar que el FIDA continúe siendo una fuerza pragmática al servicio de la estabilidad, las oportunidades y la esperanza en las comunidades rurales.

Muchas gracias por su atención.